

## ***La cura del niño autista, de Martín Egge*** **(Editorial Gredos, 2008)**

*Iván Ruiz\**

### **Abstract**

*Se trata de un libro cuya primera parte realiza un encuadre sobre el autismo inaugurado por Kanner y las aportaciones posteriores, la mayoría de las cuales mostraron la centralidad de la modalidad defensiva del autismo contra la intrusión de un mundo vivido como invasor o también una construcción del entorno sin recurrir a ningún otro que así mismo. El psicoanálisis, en particular el de Freud y Lacan, aporta ahí sus contrafuertes y una posición, la más radical, la de preservar el lugar del sujeto en el autismo y la psicosis. Una segunda parte, extensa y rigurosa, dedicada a la elucidación de las psicosis en la enseñanza de Lacan. La tercera parte, dedicada al trabajo en la institución, un trabajo analíticamente orientado que se propone facilitar las condiciones de un lugar de vida en consonancia con las exigencias de la estructura subjetiva del niño autista y psicótico. La cuarta y última parte presenta testimonios de sujetos autistas donde, a falta de una respuesta universal, la solución particular construida por cada sujeto nos muestra lo excepcional de cada sujeto autista y como esta misma falta de respuesta universal para todos los casos, coloca al profesional en la misma relación de excepcionalidad con respecto a su propio deseo.*

**Palabras clave:** *autismo, psicosis, sujeto autista, autodefensa, autoconstrucción, estructura subjetiva, deseo, solución.*

El libro *La cura del niño autista* es un libro que faltaba. Que faltaba porque da forma a un verdadero trabajo de investigación, que escruta las fuentes, cerca el objeto y transmite la avidez de un deseo causado desde lo más personal; que en efecto faltaba en la biblioteca universal como trabajo específico sobre la clínica del autismo, teorizada y aplicada desde el psicoanálisis orientado por Jacques Lacan. Y que de algún modo continuará faltando porque, lejos de dedicarse el autor a colmar el vacío de saber que la pregunta por el autismo plantea –lo que podría hacerse con una sistematización *prêt-à-porter* de su etiología y presentación sindrómica-, la escritura de trazos claros de Egge permite a todos aquellos tocados por los límites que, en ocasiones, el silencio impone masivamente a la palabra, situar el problema del autismo en las coordenadas de la clínica psicoanalítica de Jacques Lacan.

La importancia de este trabajo reside en la rigurosa formalización que de una extensa experiencia clínica el autor ha sabido hacer. Desde que Antonio di Ciaccia fundara la Antena 110, en Bruselas, hace ya más de treinta años, como primer dispositivo institucional para el tratamiento del autismo y la psicosis en la infancia –y siguiendo el funcionamiento de la *Práctica entre varios*, como luego la llamaría Jacques-Alain Miller-, otras instituciones han ido surgiendo bajo el paraguas de la RI3 (Red Internacional de Instituciones Infantiles), entre las que se cuenta la Antena 112, en Venecia, en la que Martín Egge, neuropsiquiatra infantil y psicoanalista, ejerce las funciones de director terapéutico y de la que es fundador.

La primera parte del libro –erudita, exhaustiva- parte del encuadre inicial inaugurado por Kanner, en los Estados Unidos, que retiró el *Autismo precoz infantil* del cuadro clínico de los débiles mentales-; y casi de manera simultánea Asperger, por su parte, en Austria, que aisló la *Psicopatía autista*.

La mayoría de las aportaciones posteriores mostraron la centralidad de la modalidad defensiva del autismo contra la intrusión de un mundo vivido como invasor o también una construcción del entorno sin recurrir a ningún otro que así mismo<sup>□</sup>. El psicoanálisis, en particular el de Freud y Lacan, aporta ahí sus contrafuertes, y una posición, la más radical, en la preservación del lugar del sujeto en el autismo y la psicosis frente a la deriva que supone reducirlos al campo de la minusvalía y del trastorno generalizado del desarrollo. De sucumbir a él, el tratamiento con el niño se descubre como mero ejercicio de reeducación y normopraxis.

En efecto, conviene una vez más devolver al autismo su lugar en la clínica de la psicosis en la infancia, como lo hiciera Lacan, para entender la posición autista como la más radical defensa frente al Otro, al mundo más general de los otros, hecho eminentemente de lenguaje.

Una extensa segunda parte –esencial, rigurosa– está dedicada a la elucidación de las psicosis en la enseñanza de Lacan –que, no en vano, le ocuparon desde su tesis universitaria–, en particular al autismo como desconfianza manifiesta hacia el otro, con frecuencia presente desde los primeros meses de vida, del que no ha podido separarse como objeto adviniendo así sujeto. Que no haya advenido sujeto es correlativo de la alineación primera al Otro, que no se produjo –de ahí la ausencia de lenguaje, como muestra de la incapacidad de hacerse el sujeto representar por la cadena significante–; y correlativo también de la separación a nivel simbólico que vendría de resultas, pero que tampoco puede darse.

Alienación y separación, dos conceptos freudianos, que el autor muestra de plena actualidad, para explicar la doble operación que el sujeto autista produce: la autodefensa respecto del mundo externo y la autoconstrucción de una estructura simbólica, de lo más elemental. El cuerpo del sujeto y el del otro cohabitan en continuidad, casi éste como el apéndice de aquél, apareciendo el terror y la angustia cuando el otro no está, sintiendo el niño que es dejado caer. Se juega en todo ello un modo de estar en el mundo que no por lo insondable de su decisión debe impedir al adulto tenderle una mano que contravenga su separación radical de la realidad y, consecuentemente, su retiro a una vida interior.

Entonces, una institución como la que es presentada por Egge se hace posible. Con un marco muy preciso, que conviene seguir al detalle a lo largo de la tercera parte y a partir de los ricos ejemplos clínicos de algunos de los sujetos que la recorren. Aunque lejos de la forma del dispositivo psicoanalítico clásico, el trabajo analíticamente orientado se propone facilitar las condiciones de un lugar de vida en consonancia con las exigencias de la estructura subjetiva del niño autista y psicótico. La *Práctica entre varios* se presenta como un funcionamiento institucional que tiende a presentar al sujeto un Otro desangustiante y a crear una atmósfera de deseo, propicia para el efecto de sujeto. Cada miembro del equipo está ahí concernido con su propio deseo del que es motor el vacío en el saber que la institución debe asegurar, permitiendo alojar el saber que sí el sujeto porta consigo en las reglas privadas y estrictas de su *lalengua*, tratamiento éste del lenguaje hecho no desde la intención de comunicación sino desde el autoerotismo que no convoca al semejante, que no se basta de nada más que de sí mismo. Creer que, a pesar de todo, el niño autista está inmerso en el lenguaje, aunque no pueda en el común de los casos usar su portadora, la palabra, permite suponer éticamente un sujeto al que poder dirigirse. Así, interesarse en lo que los

autistas tienen para decir abre las posibilidades de un diálogo, por más singular que éste pueda llegar a ser. Como ha sido formulado por Eric Laurent recientemente, sostener el diálogo con el autista, definir espacios donde sea posible acompañarlo, es ayudarlo a construir un *autismo entre varios*□.

Finalmente, los tres testimonios que presenta el autor en la cuarta y última parte –de lectura atenta e innegable interés clínico- dan cuenta de que el diálogo posible puede facilitar una modalidad de vínculo social, surgido de manera particular para cada uno de ellos, y como soluciones únicas: Birgen Sellin a través de la escritura, Donna Williams, a través del cambio de su estatuto de paciente al de enseñante, y Temple Grandin, mediante la invención de la *Máquina de contención*, aplicada al campo de la zootécnica.

¿Por qué en definitiva un libro que de algún modo continuará faltando? Por la simple razón de que el autismo no puede llegar a responderse si no es por lo excepcional de cada solución construida por el sujeto autista, niño o adulto. Que falte la respuesta universal para todos los casos coloca al profesional en la misma relación de excepcionalidad con respecto a su propio deseo. Martín Egge se ocupa aquí de ofrecer generosamente algo de lo que causa el suyo propio. Esta es la invitación que llega ahora a las manos del lector.

**Notas:**

\* Psicoanalista miembro de la Escuela Lacaniana de Psicoanálisis y de la Asociación Mundial de Psicoanálisis.